



FUNDACIÓN
alternativas

MEMORANDO OPEX Nº 222/2017

ASUNTO: LA CRISIS DE GOBIERNO EN ARABIA SAUDÍ Y SUS DERIVACIONES REGIONALES

AUTORÍA: ITXASO DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL es miembro del panel de Oriente Medio y Magreb del OPEX.

FECHA: 15/11/2017

Panel: Magreb-Oriente Medio

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-externior-opex/documentos/memorandos>

ISSN: 1989-2845



Director: Vicente Palacio

Con la colaboración:



Memorando Opex N°222/2017: La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales

Los acontecimientos derivados de la llegada al trono de Arabia Saudí del rey Salman en 2015 siguen produciendo consecuencias en los ámbitos político, económico, social para el país y la región. Con tan sólo 32 años y limitada experiencia, su hijo y hoy príncipe heredero Mohammed bin Salman (MbS) tiene entre sus manos un poder sin precedentes en los ámbitos de la defensa y economía. MbS diseñó, a medida que su padre le confiaba un mayor número de competencias, un programa ambicioso –el Plan Visión 2030– para reformar su país, que gira en torno a prioridades como reducir su dependencia del petróleo, eliminar progresivamente subvenciones/exenciones, dar forma a una nueva cultura del trabajo y mercado laboral y sacar a bolsa un 5% de Saudi Aramco, el gigante estatal de la energía, para crear un fondo soberano

La estabilidad de la monarquía saudí se ha basado hasta ahora en tres pilares: consenso y equilibrio de poder en el seno de la familia real; bendición de los clérigos wahabitas; y un sistema de beneficios ‘de la cuna a la tumba’ para los ciudadanos. MbS no está dejando intacto ninguno de los pilares, que se habían ido erosionando bajo el peso de una economía dependiente de los vaivenes del precio del petróleo y un crecimiento exponencial de la población. Casi todas sus decisiones parten de la creencia gatopardiana de que Arabia Saudí necesita modernizarse para mantener la estabilidad, prestigio, aquiescencia ciudadana y prosperidad que han caracterizado al Reino la mayor parte de su historia.

LA ESCENA DOMÉSTICA

1) Lucha contra la corrupción y purga política

En el plano doméstico, la medida más destacada fue la adopción la madrugada del 5 de febrero de un decreto en virtud del cual se creaba un nuevo comité para combatir la corrupción, bajo la presidencia de MbS y al que le fueron otorgados plenos poderes. Este nuevo órgano decretó el despido y/o detención de decenas de príncipes, ministros y antiguos ministros, tecnócratas y hombres de negocios, una purga sin precedentes entre las principales figuras del *establishment* saudí. La palabra ‘corrupción’ tiene relativamente poco recorrido en el vocabulario político saudí, a pesar de que corrupción y clientelismos generalizados han ayudado a construir el régimen saudí de hoy en día. Son frecuentes las detenciones políticas cada vez que el reino se enfrenta a momentos de tensión. Si el Comité tenía como único objetivo luchar contra la corrupción, podría haber optado por medidas de un tenor más procedimental. El mensaje en esta ocasión estaba claro: nadie está por encima del rey o de lo que éste considere que es el interés general saudí.

Memorando Opex N°222/2017: La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales

La medida producía consecuencias en numerosos ámbitos: en primer lugar, representó la culminación de un proceso de centralización de todos los mecanismos de seguridad bajo la figura del ministro de Defensa MbS, que el 21 de junio fue designado príncipe heredero en sustitución de Mohammed bin Nayef (MbN), quien también fue apartado de la cartera de Interior y quedó bajo arresto domiciliario. Fueron después creados organismos como el Centro Nacional Saudí para la Seguridad o el Centro Global para Combatir la Ideología Extremista, confiados a aliados de MbS. La última pieza en ser derribada fue el Príncipe Mitab ibn Abdullah. Hijo favorito del difunto rey Abdullah, era el comandante de la Guarda Nacional, fuerza tribal creada como contrapeso al Ejército y Policía para proteger a la familia real de cualquier amenaza interior, hasta ahora independiente de otras instituciones.

La lista de arrestos incluía asimismo nombres de sobra conocidos por la población saudí y todos aquellos familiarizados con el país: el príncipe multimillonario Al-Waleed Bin Talal, el ex ministro de Finanzas Ibrahim al-Assaf; el ministro de economía Adel Fakieh; el príncipe Turki bin Abdullah, ex gobernador de Riad; Khalid al-Tuwaijiri, que dirigió la corte real bajo el difunto rey Abdullah; Bakr bin Laden, presidente del grupo de construcción Saudi Binladin, y Alwaleed al-Ibrahim, propietario de la cadena de televisión MBC. MbS conseguía así matar varios pájaros de un tiro. Por una parte, lograba deshacerse de enemigos potenciales, consciente de que cada vez cuenta con más rivales dentro de su familia que se oponen a su visión del país y a su ambición desmedida. La estrategia consistía en atacar al núcleo duro de la élite, que podría erigirse en un centro de poder rival cuando llegue el momento de la sucesión, muy seguramente a lo largo de los próximos meses. Este movimiento podría, además, nutrir las arcas estatales con una suma no desdeñable de dinero para financiar las reformas presentes y futuras.

Como demostró la reciente modificación del Plan Nacional de Transformación para 2020 (para la implementación del Plan Visión 2030) consecuencia de la revisión a la baja de las perspectivas económicas, la reestructuración de la economía saudí ha demostrado ser más compleja en la práctica que en la teoría. Esto es debido en gran parte a una vasta red de intereses económicos y políticos entretejidos durante décadas, cuyos responsables se han resistido a implementar medidas como la 'saudización' del empleo o la reducción de los subsidios. MbS ha demostrado que es capaz de poner fin a ciertos excesos que obstaculizan el camino hacia una economía moderna y abierta, transmitiendo al mismo tiempo un mensaje

de igualdad relativa a una población obligada a apretarse el cinturón y acostumbrada a ver a los miembros de la familia real como individuos intocables. Las redes sociales saudíes, en particular sus usuarios más jóvenes, recibieron las medidas con los brazos abiertos.

Aunque la sociedad civil goza de un margen de maniobra limitado en Arabia Saudí, las redes sociales han creado un nuevo foro en el que los ciudadanos comentan las decisiones adoptadas por las altas esferas, y exigen explicaciones. El debate es cada vez más público y obliga a las autoridades a ser más transparentes. Hace unos años hubiese sido impensable tal nivel de publicidad (y humillación) cuando se prescindía de los servicios de un príncipe o un ministro. Las 'zanahorias y palos' del príncipe heredero también sirven para dar ejemplo a la totalidad de sus súbditos.

2) Fin del consenso tribal

MbS, el líder más centralizador de la historia del país, también ha logrado erosionar el consenso tribal que hasta ahora dominaba la toma de decisiones, partiendo del presupuesto de que Arabia Saudí no puede permitir que su futuro dependa del antiguo modelo de distribución de la riqueza y reparto de poder entre los linajes de los hijos de Abd al Aziz Ibn Saud, en virtud del cual cada ministerio clave era dominio de un linaje principesco. Este sistema de tinte tribal se mostraba cada vez más difícil de sostener, a medida que la tercera generación de príncipes planeaba hacerse con las riendas de las respectivas burocracias, que actuaban de manera descoordinada y arbitraria permitiendo la proliferación descontrolada de redes subsidiarias de intermediarios.

MbS también deja progresivamente atrás la imagen de Arabia Saudí como gerontocracia: la destitución de MbN vino de la mano del nombramiento a importantes puestos ministeriales y gobernaciones de una nueva generación de jóvenes príncipes y tecnócratas. El príncipe heredero conquista así la afinidad de muchos de los jóvenes del país, con los cuales comparte generación e inquietudes.

A partir del momento en el que llegaban al trono, los monarcas saudíes recurrían a la hora de pedir consejo y adoptar decisiones clave a uno o dos de sus hermanos, hijos o sobrinos. MbS cuenta sin embargo con un equipo de asesores, tanto saudíes como extranjeros, implementando así a su manera la tendencia 'anti-establishment' que domina gran parte del discurso internacional en la actualidad. El príncipe heredero ha pasado así de un consenso tribal dentro del establecimiento

monárquico-religioso a un consenso entre el conjunto de la población, siempre que ésta de su bendición a este particular modelo de autoritarismo reformista y populista.

La purga de príncipes y ministros se suma a una ola de detenciones sin precedentes a lo largo de las últimas semanas, de la que han sido víctimas decenas de intelectuales, activistas, académicos y clérigos. La Presidencia de la Seguridad del Estado, cuerpo de inteligencia directamente supervisado por el rey Salman, les acusó de incitar a la violencia y desestabilizar el Reino. En un momento clave para el reino se permite y busca la participación del público, pero no se permiten ni el disenso, ni cualquier acción que pueda ser interpretada como cuestionamiento del régimen, inclusive la reserva. El popular predicador Salman al Awda, líder del movimiento Sahwa que llama con regularidad a la adopción de medidas liberales, se mantuvo en silencio cuando estalló la crisis contra Qatar, lo que motivó que le fuera prohibido abandonar el país; cuando expresó su deseo de que los esfuerzos de mediación en el Golfo tuvieran éxito, fue arrestado.

3) Una 'revolución' cultural y social

El plan de MbS también prevé dar forma a un nuevo tipo de nacionalismo, de la mano de un nuevo contrato social: un Estado que funcione mejor que la rígida burocracia del pasado, la disminución de las desigualdades flagrantes, una sociedad entretenida y moderna, así como una economía sostenible que cree empleos independientemente del futuro de los mercados energéticos. Todo ello a cambio de fidelidad sin fisuras vis à vis la Monarquía y la disposición de los súbditos a sacrificarse siempre y cuando sea necesario. Para ello se hacía necesaria una 'revolución' cultural y social al estilo saudí.

En la ceremonia de lanzamiento de Neom, un mega-proyecto de ciudad futurista al borde del Mar Rojo, MbS prometió 'destruir el extremismo' y retornar al país a una versión moderada del islam, 'abierto al mundo y a todas las religiones'. Se dirigía a una audiencia internacional utilizando términos de los que analistas llevan años abusando en sus comentarios sobre hacia dónde tiene que dirigir el país. El príncipe hacía referencia a la situación anterior a 1979, a una 'época dorada' para muchos saudíes, marcada por ocio y occidentalización, para otros por una excesiva apertura al mundo exterior y grandes dosis de corrupción política, económica y moral. Se especula incluso con que MbS pueda renunciar al título de Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, en su afán por trazar una línea divisoria entre religión y Estado, tras años de equilibrista para satisfacer a los ciudadanos

Memorando Opex N°222/2017: La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales

de a pie sin enardecer en exceso a los clérigos más reaccionarios. El arresto de decenas de clérigos, tanto ortodoxos wahabíes como no, al igual que los límites impuestos a los poderes de la conocida policía religiosa el año pasado, tienen como fin evitar la insurrección dentro del *establishment* religioso y los elementos más conservadores de la población

Es en este marco de liberalización autocrática, con la que tratan de moderar los puntos de vista radicales tanto de reformistas liberales como de clérigos conservadores, donde se inscriben decisiones como permitir que las mujeres acudan –eso sí, acompañadas– a estadios deportivos, conduzcan a partir del próximo año, la apertura de cines y otros centros de entretenimiento o la bienvenida a turistas en *resorts* de lujo. El modelo a seguir es el de los Emiratos Árabes Unidos, en donde en 2008 el Emir de Dubái respondió al colapso financiero del territorio organizando una purga a gran escala de altos funcionarios gubernamentales acusados de perpetuar las prácticas corruptas que proliferaron durante el rápido desarrollo del Emirato.

LA ESCENA REGIONAL

Los movimientos en el ámbito doméstico de MbS han venido a menudo acompañados de importantes decisiones en el ámbito de la política exterior, en no menor medida destinadas a desviar la atención de su población. Las iniciativas recientes forman parte de un plan de mayor alcance para hacer llegar un mensaje enérgico al público saudí, regional e internacional. Un mensaje particularmente dirigido a su archienemigo Irán en el marco de un conflicto –la denominada Guerra Fría de Oriente Medio– presentado en términos sectarios por esferas de influencia en la región. MbS se ha sumergido de pleno en una política regional impulsiva e inusitadamente agresiva, que encuentra como principales aristas una catastrófica guerra en Yemen de la que no se ve la luz al final del túnel, un boicot a Qatar y un aumento exponencial de las tensiones con Irán en estos y otros escenarios.

La reciente escalada de tensiones llega en un momento en el que, tras el referéndum sobre la independencia de Kurdistán en Iraq y los últimos coletazos de la batalla contra el autodenominado Estado Islámico, Irán y sus aliados están casi en posición de crear un puente terrestre entre Teherán y la costa mediterránea, en la confirmación definitiva de la influencia de un ‘creciente chiita’ dominado por Irán que gran parte del mundo árabe de mayoría suní lleva años temiendo.

1) El conflicto de Yemen y el bloqueo de Qatar

Yemen es uno de los países que protagonizó las primeras incursiones en el exterior de MbS poco después del ascenso de su padre al trono. El 4 de septiembre, los 'rebeldes' huzíes dispararon desde Yemen un misil balístico que, aunque interceptado en Riad, llegó más lejos dentro del territorio saudí de lo que nunca se había hecho antes. Los saudíes acusaron a Hezbollah e Irán de estar detrás del lanzamiento, en lo que pasaron a considerar como 'agresión directa'. Todavía no se ha demostrado si Irán ejerce sobre los huzíes la suficiente influencia para ordenar un ataque de esta envergadura. El terreno de batalla de Yemen ha demostrado a la vez que Arabia Saudí es por una parte todavía débil en el plano militar, y por otra parte que no dispone de una estrategia regional independiente de las reacciones inmediatas a los acontecimientos sobre el terreno y más allá del mismo, sembrando la semilla de insatisfacciones presentes y futuras. Aunque el príncipe heredero ha declarado recientemente en más de una ocasión que desea poner fin al conflicto, le supera la incapacidad o falta de voluntad de diseñar un plan para hacerlo –quizás temeroso de aceptar su primera derrota–, y asimismo se ve obligado a tener en cuenta la opinión de Mohammed bin Zayed (MbZ), príncipe heredero de Dubái que es uno de sus principales aliados y mentores.

Fue precisamente MbZ el principal impulsor en la sombra del bloqueo que el Cuarteto Árabe (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Bahréin) impuso sobre Qatar el pasado mes de julio cuando el pequeño emirato, acusado de financiar el terrorismo, de tener relaciones demasiado estrechas con Irán y de mantener una política exterior en exceso independiente, se negó a aceptar su ultimátum. Aunque es cierto que a medio plazo Doha buscará la manera de solucionar sus diferencias con Riad cediendo en algunas de sus pretensiones, la campaña contra Qatar ha demostrado ser otro varapalo para MbS, que ha polarizado de manera tóxica la política regional y erosionado la influencia del Consejo de Cooperación del Golfo sin lograr imponer su liderazgo más allá de sus aliados tradicionales.

2) Líbano como nuevo escenario del conflicto con Irán

La renuncia desde Riad del primer ministro de Líbano Saad Hariri convirtió de nuevo al 'país del cedro' en terreno de juego de excepción del conflicto entre Arabia Saudí e Irán. No sólo en el ámbito político, sino también en el económico y el social, Arabia Saudí lleva años ejerciendo una enorme influencia sobre Líbano, probablemente más que en cualquier otro país aparte de Bahréin. La última

Memorando Opex N°222/2017: La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales

muestra de ello tuvo lugar en febrero de 2016, cuando de nuevo como consecuencia de un enfrentamiento con Hezbollah, Arabia Saudí amenazó con sanciones entre las que se contaba dejar de financiar el Ejército libanés.

Hariri había mantenido en los días anteriores reuniones con sus aliados de gobierno y con uno de los consejeros más cercanos del Líder Supremo iraní, Ali Akbar Velayati. En su dimisión televisada, el dirigente, replicando la narrativa saudí, acusó a la República Islámica –y a Hezbollah, como su representante en el país– de disponer de una influencia excesiva en la escena política del país y la región en su conjunto. Arabia Saudí, por su parte, consideró que la presencia de Hezbolá en el gobierno libanés significaba una declaración de guerra del país en su conjunto, postura que fue seguida por la exigencia de Riad de que todos los ciudadanos saudíes abandonaran Líbano. Aunque en un momento llegaron a sonar los tambores de guerra, todos los implicados y aliados contribuyeron a reducir las tensiones, y la mayoría de ciudadanos libaneses se posicionaron en contra de cualquier injerencia en sus asuntos internos, en lo podría perfilarse como un nuevo varapalo diplomático para Arabia Saudí del que tanto Hezbollah como Irán podrían salir reforzados.

3) ¿Un bloque Arabia Saudí-Estados Unidos-Israel?

Las recientes decisiones de Arabia Saudí se han producido en un contexto en el que la Administración estadounidense adopta una línea cada vez más dura hacia Irán, en el plano tanto dialéctico como práctico, a lo que se suma el apoyo incondicional que el presidente Trump garantiza a Riad desde que eligió esa ciudad como primer destino de sus viajes presidenciales en el exterior. La Administración Obama nunca aceptó posicionarse entre Arabia Saudí e Irán, y de hecho se mostró desconfiada frente al primero a pesar de la estrecha alianza que les unía desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. No es el caso de Trump y su yerno y consejero Jared Kushner, que visitó hace unos días Riad por tercera vez en lo que va del año

Por su parte, la idea de una alianza saudí-israelí sigue siendo profundamente polémica en ambos países y el conjunto de la región. Son no obstante cada vez más numerosos los motivos y datos que apuntan a que la misma es real. Arabia Saudí e Israel comparten un archienemigo como es Irán, y son varios los ámbitos en los que han cooperado con el fin no sólo de contrarrestar la influencia de Teherán, como el diplomático (un cable filtrado demuestra que los diplomáticos israelíes recibieron instrucciones para respaldar la versión saudí de los eventos recientes), el intercambio de inteligencia o varias transacciones comerciales. Los

medios israelíes informaron recientemente que un destacado príncipe saudí realizó una visita secreta al estado hebreo, y apuntan estos días a que Riad puede recurrir a Tel Aviv para lanzar un ataque sobre Hezbollah en el Sur del Líbano. Sin embargo, y aunque MbS no forma parte de las generaciones que crecieron con mensajes panarabistas que llamaban a apoyar la causa palestina, es consciente de la enorme impopularidad que tal alianza despertaría entre gran parte de los pueblos árabes sobre los que ansía ejercer una creciente influencia.

ESCENARIOS DE FUTURO

- El actual puede ser un verdadero punto de inflexión para Arabia Saudí, ya que MbS ha puesto todas sus fichas sobre la mesa a la vez, poniendo en tela de juicio lo construido por sus antecesores, y apostando por el éxito en tres registros de gran calado: poder político, reforma socioeconómica y política exterior.
- MbS ha demostrado ser un líder no sólo ambicioso, sino un líder que necesita controlar todo aspecto interior y exterior sin por ello diseñar una estrategia integral a corto, medio y largo plazo para su país. Un líder impulsivo que opera en la mayoría de ocasiones de forma reactiva, lo que ha sumido su país en tres conflictos regionales de los que difícilmente podrá salir indemne.
- Un sistema centralizado puede resultar más eficaz a la hora de adoptar decisiones, pero en exceso erosiona no sólo los pesos y contrapesos y cualquier rendición de cuentas, sino cualquier filtro en la toma de decisiones. MbS no cuenta ya en su círculo más cercano con mecanismos que puedan frenar o al menos suavizar sus disposiciones.
- Aunque es posible que los arrestos ayuden a que MbS consolide y centralice su poder en el corto plazo, no puede descartarse la posibilidad de que agraven las fricciones dentro de la familia real y entre las élites empresariales. Este resentimiento, que también compartirían funcionarios y otros intermediarios cooptados durante años, podría estallar al mínimo signo de disensión en una etapa posterior.
- Una economía moderna y una imagen exterior amable no parecen compatibles con una tensión y violencia cada vez más palpables y públicas entre la élite más cosmopolita del país. Las últimas decisiones pueden hacer dudar a los inversores extranjeros y retrasar la salida a bolsa de Aramco en un momento en que la economía ya ha caído en recesión debido a los bajos

Memorando Opex N°222/2017: La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales

precios del petróleo y las políticas de austeridad. Transparencia y seguridad jurídica serán clave para transmitir confianza.

- Apostar por un islam moderado es una decisión bienvenida pero difícil de implementar, ya que implica redefinir la identidad no sólo del ciudadano, sino del país en su conjunto. El régimen saudí es en esencia un régimen sectario, tanto en el interior (sobre todo si se tiene en cuenta la situación de la minoría chií en la Provincia Oriental del país) como en el exterior. La promesa sólo será creíble cuando las autoridades adopten medidas más allá de las puramente cosméticas.
- En situaciones similares, únicamente han logrado sobrevivir a reformas de tal calado aquellos soberanos que han aceptado la implementación de una monarquía constitucional de la mano de un contrato social que de voz y voto a los ciudadanos. No existe ninguna indicación de que esta sea la intención del Rey Salman y su hijo.
- Arabia Saudí se enfrenta en el extranjero a un elevado nivel de descrédito, al establecimiento de ejes enemigos, a la necesidad de financiar conflictos sin fin, o a vacíos de poder que puedan volverse en su contra. Todo ello resultado de demandas maximalistas, en marcado contraste con la política exterior tradicional saudí, basada en prioridades predefinidas, diplomacia encubierta y grandes sumas de dinero.
- Todo apunta a que la última apuesta saudí en Líbano se convertirá en un nuevo fracaso, fruto una vez más de decisiones precipitadas e imprudentes. El príncipe heredero actúa, tanto dentro como fuera de sus fronteras, con excesiva rapidez e implacabilidad tanto a la hora de recompensar a sus aliados como de castigar a quienes se muestran reacios a apoyar su postura e incursiones, negándose además a buscar maneras de dar por finalizados los conflictos que se mantienen abiertos y siguen causando víctimas.
- Algunos acontecimientos recientes en el ámbito exterior – precisamente los publicitados en menor medida – pueden reportar beneficios positivos para Arabia Saudí, como la visita del rey Salman a Rusia, un actor de nuevo clave para la geopolítica de Oriente Próximo, así como foco de nuevos inversores y socios comerciales. En esta última en línea se situó la visita del Monarca a Asia en primavera. Los saudíes también han dado pasos estos últimos meses para mejorar sus vínculos con Iraq, en donde también aspiran a contrarrestar la influencia de Teherán sin por ello avivar más tensiones. Aunque la ventana de esperanza es limitada tras años de desdeño hacia el proceso de paz de Oriente Próximo, el acercamiento a Israel podría significar

buenas noticias para el dossier palestino, que representa el último obstáculo a la normalización completa de relaciones entre Tel Aviv y Riad.

- Mientras que Irán se encuentra en un periodo en el que evalúa de forma positiva su intervención en varios conflictos, la actitud de MbS deja entrever que puede haber uno o varios conflictos a la vuelta de la esquina. Al contrario que otros actores regionales – muy particularmente Irán, Arabia Saudí no construye alianzas duraderas; abandona a las milicias que luchan en su nombre; persigue diferentes estrategias en diferentes países, y su poder se basa en una dinastía y no en un Estado. Por encima de todo, Arabia Saudí no puede defender sus fronteras con su propio Ejército, y carece de la capacidad de desafiar directamente a Irán en el plano militar, tanto dentro como fuera de sus fronteras.

CONCLUSIÓN

Desde que su padre ascendió al trono a principios de 2015, el príncipe heredero saudí ha puesto en marcha un importante número de proyectos de forma simultánea y de considerable envergadura: dinamización de la economía, liberalización de la vida social y cultural, puesta en pie de un Estado moderno sin lastres tribales y adopción de una política exterior más asertiva centrada en el concepto de liderazgo. Todos estos proyectos giran en torno a su figura, centralizado todo el poder en sus propias manos. MbS se ha marcado como objetivo crear una nueva Arabia Saudí para una nueva era, siguiendo así el ejemplo de su abuelo el rey Abdel Aziz Ibn Saud, que fundó el moderno Estado saudí en 1932. En un Oriente Medio más volátil que nunca a lo largo de las últimas décadas, su apuesta puede representar un éxito o un fracaso absoluto, no sólo para el país sino también para el vecindario.

Memorando Opex N°222/2017: La crisis de gobierno en Arabia Saudí y sus derivaciones regionales

Memorandos Opex de reciente publicación

- 221/2017: **El triunfo de Macri en las legislativas de 2017 y sus posibles consecuencias para Argentina. Una visión desde la Unión Cívica Radical (UCR).** Mario Scholz
- 220/2017: **Avances en tecnología de transporte eléctrico. Estado del arte y camino por delante.** Emilio de las Heras
- 219/2017: **El colapso del Daesh: ¿un punto de inflexión del yihadismo internacional?.** Ignacio Gutiérrez de Terán
- 218/2017: **El papel del autoconsumo en la transición energética en España y lecciones aprendidas de otros países.** Laura Martín
- 217/2017: **Transición energética en España: ¿Qué podemos aprender de las experiencias de otros países?.** Emilio de las Heras
- 216/2017: **El Factor Trump en Asia y el Indo-Pacífico.** Juan Manuel López-Nadal
- 215/2017: **Una nueva política fiscal y presupuestaria para la recuperación económica.** Manuel De la Rocha Vázquez y Victor Echevarría Ycaza
- 214/2016: **Cambio climático, Agua y Agricultura sostenible.** Ivanka Puigdueta Bartolomé, Alberto Sanz Cobeña y Ana Iglesias Picazo
- 213/2016: **La regulación del mercado de cannabis en Uruguay. Proyección de resultados.** Diego Sanjurjo
- 212/2016: **La paz en Colombia: las lecciones del pasado y los desafíos del futuro.** Erika Rodríguez Pinzón y Jerónimo Ríos Sierra
- 211/2016: **Panorama económico de América Latina: nuevos y viejos desafíos.** Julimar da Silva Bichara
- 210/2016: **La última apuesta de la transición Libia: rehabilitación institucional o descomposición estatal.** Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita
- 209/2016: **La política de desarrollo sostenible de España en la próxima legislatura: la agenda 2030.** Kattya Cascante
- 208/2016: **La innovación en España: capacidades y financiación.** Isabel Álvarez
- 207/2016: **Venezuela: ¿y ahora qué?** Manuel Hidalgo
- 206/2016: **¿Quién tiene la culpa del déficit?** Santiago Díaz de Sarralde
- 205/2016: **Irán tras las elecciones legislativas y de asamblea de expertos 2016.** Luciano Zaccara
- 204/2016: **La crisis migratoria de la UE: estado de la cuestión.** Juan Antonio Pavón Losada
- 203/2016: **La senda de estabilidad presupuestaria: necesidad y viabilidad de un aplazamiento en el objetivo de déficit.** Carlos Garcimartín Alférez
- 202/2016: **Las prioridades económicas del nuevo gobierno.** Santiago Díaz de Sarralde

Para consultar toda la serie de Memorandos Opex en versión online y visitar nuestra página web:

<http://www.fundacionalternativas.org/observatorio-de-politica-exterior-opex/documentos/memorandos>